

Hablando de manifestaciones

Por Eduardo Bologna *

Sobre el artículo de Ivor Kena “¿Cómo estimar el número de participantes en una manifestación?” *Radical Statistics* N° 85

El autor asimila una manifestación a un rectángulo que avanza con velocidad constante, el número de personas que participan de la misma estará dado por la superficie del rectángulo expresada en número de personas, es decir la cantidad de personas en el largo multiplicado por la cantidad de personas en el ancho. La segunda de estas magnitudes es observada directamente, contando cuántos individuos ocupan el ancho; en razón de la variabilidad de esta cantidad, se utilizan dos observadores que acuerdan en un valor promedio.

El número de personas en el largo del rectángulo se estima dividiendo la longitud (métrica) en la distancia entre personas. Nuevamente aquí es necesario usar un valor promedio, ya que, como el autor lo señala, la densidad de personas en la marcha no es uniforme, encontrándose más “comprimidos” quienes se desplazan en los primeros lugares que quienes ocupan los últimos.

Para conocer la longitud del rectángulo en unidades métricas, se calcula primero la velocidad de la marcha, dividiendo el recorrido total en el tiempo empleado para recorrerlo, y luego se multiplica esta velocidad por el tiempo que tarda en pasar toda la marcha ante un determinado punto.

El procedimiento es ingenioso y para ser usado con certeza es necesario verificar el cumplimiento de los supuestos: la forma aproximadamente rectangular de la marcha y su velocidad constante. También debe aceptarse el acuerdo entre los observadores en cuanto al número de personas en el ancho y la distancia promedio entre manifestantes ubicados uno detrás del otro.

Para hacer juicios acerca del éxito de una movilización, es necesario conocer a cuántos efectivamente convocó, por lo que los esfuerzos encaminados en esa dirección deberían ser alentados. El objetivo del trabajo Kena orientado a cuantificar este total resulta especialmente interesante en la medida que aporta información sobre un dato que en general es estimado de manera aproximada por quienes tienen experiencia en el tema y los resultados ofrecidos suelen diferir en gran magnitud, estas diferencias son difíciles de zanjar debido a los intereses contrapuestos que alientan a quienes hacen las estimaciones (la policía, los organizadores, los medios).

La medida usual consiste en calcular la superficie métrica ocupada por el grupo y fijar una densidad estimativa expresada en número de personas por metro cuadrado, es un modo de estimar que tiene el inconveniente de incorporar cierto grado de arbitrariedad en la decisión sobre la densidad de la marcha, que suele ser lejana a la uniformidad.

En esta misma dirección, posiblemente sería de mucho interés incorporar estimaciones sobre otras variables que permitan una caracterización de los participantes, de modo que no solo pueda responderse “¿cuántos?” sino también aproximarse al “¿quiénes?”, esta caracterización podría comenzar incluyendo la composición por sexo y edad de los manifestantes e incorporar luego otras variables.

* Centro de Estudios Avanzados –Universidad Nacional de Córdoba

Éste es un terreno en el que existe un amplio margen para la arbitrariedad en las lecturas que se realizan, por lo que el estudio sistemático, con procedimientos consensuados permite poner un límite a las interpretaciones interesadas, ya sea por subestimar o sobreestimar los valores reales.